



Sobre Postales antiguas, Franceses... y Puertollano

José Domingo Delgado Bedmar

Las particulares características de la historia de Puertollano hacen que el programa "Los Legados de la Tierra" no sea fácilmente aplicable entre nosotros. De un lado, la fotografía no ha sido un arte tan raro en nuestra ciudad como lo puede ser en los pequeños núcleos de población, y son muchas y variadas las imágenes antiguas del pueblo que conocemos. De otro, la iniciativa privada ha recuperado en publicaciones en los últimos años la obra de fotógrafos importantes (Joaquín Oña, José Rueda) o ha hecho recopilaciones de interés (dos ediciones de "Imágenes de Puertollano en postales"), aunque aún queden muchos otros profesionales por "descubrir" (García, Víctor Gil, Sánchez y tantos otros).

En tercer lugar tenemos que las publicaciones sobre historia de Puertollano (Mondéjar, Gascón, Ramírez Madrid, Gómez Vozmediano, etc.), han supuesto en la práctica la recogida de muchas imágenes para su ilustración. También, que en las exposiciones de fotografías organizadas (de minería y mineros, sobre todo), se han pedido ya estas fotos a los muchos particulares que todavía las conservan. Por último, las labores de recopilación llevadas a cabo desde el archivo y la biblioteca municipal, o por coleccionistas particulares; los esfuerzos desarrollados en las Semanas de Historia, y hasta las diferentes publicaciones del ayuntamiento, han supuesto otras tantas ocasiones en las que se han recogido para el futuro centenares de imágenes de nuestra ciudad y de sus gentes.

Sin embargo, hay un apartado dentro de estas imágenes históricas de nuestra localidad que, a pesar de que parece que es bien conocido entre nosotros, todavía está a la espera de un estudio realizado con detenimiento, que clarifique errores, defina etapas y atribuya correctamente autorías: el de las postales antiguas de Puertollano. Y no hablamos ya de esas fotografías "únicas" que todos hemos heredado de nuestros padres y abuelos, sino de esas otras imágenes en forma de tarjeta postal que se produjeron en cantidades masivas y que hoy nos hablan del pasado aspecto de nuestro pueblo. Partiendo de la base de que ni estamos capacitados, ni probablemente sea el momento y el lugar para hacerlo, nos limitaremos tan sólo a trazar unas líneas generales y a resaltar algunas muy peculiares características de

este ya de por sí muy peculiar patrimonio, que ojalá sirvan para que los investigadores se interesen por esta bella parcela de nuestro pasado.

La primera serie que conocemos es de autor anónimo y se publica en los últimos años del siglo XIX, aunque parece evidente que luego se hizo alguna otra edición. Al dorso tan sólo figura la leyenda "Tarjeta Postal", y se compone, que nosotros sepamos, de al menos ocho ejemplares: una "Vista general" tomada desde el cerro de Santa Ana en la que se aprecian muy bien las instalaciones de la fundición de plomo y parte de las ruinas del convento franciscano; una "Plaza del Ayuntamiento" tomada en un multitudinario día de mercado hacia la iglesia de la Asunción; una de "La estación" que en realidad es de las dos estaciones (vías ancha y estrecha); otra del "Jardín del balneario" que recoge una vista lateral de la Casa de Baños; otra más de la "Fuente de agua medicinal"; al menos dos de instalaciones mineras ("La Extranjera" y "Argüelles"); y una bien conocida del "Paseo de San Gregorio" en la que se ve la fuente agria al final del ejido, con un olivar a nuestra izquierda.

Precisamente de esta última disponemos de un ejemplar que nos sirve para ilustrar el título dado a este artículo. Se trata de una postal escrita el uno de enero de 1908 en Puertollano y remitida al matrimonio Bouzeray y a su hija Mercedes, residentes en Burdeos, en el número 37 de la calle Vancouleurs. Lleva en las esquinas del anverso dos sellos verdes de cinco céntimos de Alfonso XIII niño, y aparece matasellada al dorso tanto en Puertollano como en Burdeos. Redactada en francés, es en realidad una tarjeta de navidad, en la que los remitentes envían al matrimonio bordelés e hija sus mejores deseos para el año que comienza y se lamentan de no poder ir a realizarles la visita a la que estaban invitados. Con todo, lo especial de esta tarjeta es su origen: ha sido adquirida recientemente en un establecimiento especializado del parisino "Mercado de las Flores", en el que se adquirieron algunas más, todas ellas procedentes de Puertollano y con destino en domicilios de Francia.

No debe extrañarnos esta circunstancia si pensamos que la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya, que había

RESUMEN:

Desde finales del XIX la tarjeta postal es un medio de comunicación, un elemento de coleccionismo y como herramienta histórica, un valor importante para el conocimiento de la evolución de las ciudades: al margen de reflejar el desarrollo de las técnicas fotográficas. En este artículo José Domingo Delgado analiza este fenómeno en lo relativo a su ciudad natal, Puertollano.

de Castilla-La Mancha

comenzado su actividad en octubre de 1881, controlaba la mayor parte de las minas de la localidad, era una empresa de capital mayoritariamente francés, y de tal nacionalidad eran en esos inicios del siglo XX la mayoría de sus cuadros técnicos. Esta clientela potencial buscaría vistas del lugar en el que trabajaban para que lo conocieran sus familiares y amigos en el país vecino, de ahí que sea relativamente fácil encontrar postales de Puertollano en la capital gala. De otro singular ejemplo hablaremos más adelante.

De esta misma época, algo posterior, aunque en todo caso anterior a 1920, es una amplia serie de postales (unas 25 creemos), cuyo dorso aparece partido en las zonas reservadas a "Correspondencia" y "Dirección", anotándose que son "Edición E. Malagón". Es muy posible que, agotada la serie anterior, don Enrique Malagón tuviera la iniciativa de financiar una nueva, para venderla en la tienda que regentaba en la confluencia de las calles Aduana, Santísimo y Caño, y en la que se vendía "de todo un poco". De una gran calidad, estas postales bien pudieran ser del fotógrafo Victorio Gil, que entonces tenía estudio en nuestra ciudad y publicaba sus fotos habitualmente en la prensa local. Numerosas y bien conocidas, en el anverso se anota en letras rojas que son de "Puertollano (Ciudad Real)" y el motivo que representan: una muy bella "Fuente del agua medicinal"; una empedrada e insólita "Calle de la Aduana" en la que aparece remarcado el establecimiento del editor; los tres "Pabellones del Paseo de San Gregorio" (contando el de la música); un otoñal "Paseo de San Gregorio" mas unos "Jardines del Balneario" con la fuente y los pabellones; una "Ermita de Ntra. Sra. De Gracia" en la que se ve la estación del trenillo de La Calzada y el antiguo puente; un "Círculo de Recreo" (o Casino) aún en construcción; un "Barrio del Apartadero" con una vista inédita de los pies de la iglesia de la Asunción y de la calle Granada; y muchas otras de las minas, entre las que destacan la grandiosidad de la mina Asdrúbal, la sencillez del pozo de "La Extranjera", las complejas instalaciones de "San Francisco", o los talleres y fundición "Calatrava".

Con todo, la más espectacular del conjunto es una fotocomposición con cuatro postales unidas y que es una "Vista general" desde el cerro de Santa Ana. Por la derecha no llega a verse la ermita de la Virgen de Gracia, pero sí el antiguo camino que subía a la de San Sebastián; mientras que por la izquierda lo último incluido son las eras que había al sur de la antigua (y totalmente aislada) plaza de toros y de las ruinas del convento franciscano, donde tiempo después se hizo el "Gran Teatro". Una foto de buena calidad general y que es un documento impagable del Puertollano de esa época.

En 1930 se publica un álbum con veinticinco postales, en cuya portada figura el título de "Recuerdo de Puertollano". Todas ellas aparecían protegidas individualmente con papel cebolla y se podían separar sin desmembrar el álbum las que se quisieran, porque estaban unidas con líneas perforadas de puntos que lo permitían. La iniciativa de su edición correspondió en esta ocasión a la imprenta "La Económica", que eligió para realizar las postales a un fotógrafo nacido en Zaragoza en 1891 y entonces recién llegado a Puertollano desde Madrid, donde hasta entonces había trabajado: Joaquín Oña Górriz.

Es más que probable que fuera la empresa editora la que eligió los motivos a representar y, así, el álbum de Joaquín Oña insiste en los motivos "tradicionales" ya tratados con anterioridad (Ermita de la Virgen de Gracia, Fuente Agria, Paseo de San Gregorio, vista panorámica desde el Cerro de Santa Ana, muy diversas instalaciones mineras,

calle Aduana, etc.), pero incorpora algunos otros que constituyen grandes novedades, bien porque, por primera vez, son temas "artísticos" (como la Portada del Sol de la iglesia de la Asunción); bien porque son importantes calles que hasta entonces no habían sido fotografiadas (Calzada, Cruces, Torrecilla); o bien porque son vistas de edificios construidos en Puertollano al calor del progreso logrado durante el periodo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918): el nuevo Ayuntamiento, la Casa de Correos, el Círculo de Recreo, el Hotel Castilla y, sobre todo, el espléndido "Gran Teatro". Incluye también una lejana vista panorámica tomada desde la barriada de Asdrúbal y otros temas que no son menos extraordinarios y novedosos: la Plaza de Toros y las cercanas Escuelas del Ave María, con las casas adyacentes; la entrañable Biblioteca Municipal realizada en cerámica de Talavera que había en las cercanías de la Fuente Agria; la Fuente de los Leones (de bronce) que por entonces se había instalado en la pequeña glorieta situada entre el Gran Teatro y el Balneario; y una vista de detalle del jardín del balneario, en las que los protagonistas son un humilde banco de hierro y las plantas que entonces había en los parterres.

Documento extraordinario y de muy alta calidad media, sea como fuere, pero en el que se echa de menos, probablemente porque Oña no disponía entonces de los necesarios equipamientos técnicos, vistas de interiores de edificios, algo que sí se incluyó en un álbum de similares características realizado por Mur en Ciudad Real unos años antes, y por el que conocemos, pongamos por caso, el fenomenal retablo de la capilla de los Coca de la iglesia de San Pedro o el magnífico retablo mayor de la Catedral capitalina. Hay que lamentar, en este sentido, que no hayamos podido conocer por el álbum de don Joaquín, por ejemplo, cómo eran los interiores que presentaban antes de la guerra edificios tan importantes para nosotros como la parroquia de la Asunción, las diferentes ermitas (y en particular la de la Virgen de Gracia), el Balneario, el Casino, el Ayuntamiento o el Gran Teatro.

Tan sólo tres años después de publicado este álbum, en el verano de 1933, una nueva edición de postales llega al reducido mercado local. También se trataba de un álbum, porque en una de las postales de que disponemos se observa que estaba grapada a sus compañeras, pero no hemos podido saber su número exacto, ni quién las editó, ni quién hizo las fotografías, pues nada de esto se indica al dorso. En el anverso, por el contrario, figura en letras negras que se trata de Puertollano y el motivo fotografiado en cada una de ellas.

Es importante señalar que el momento histórico en que ven la luz estas postales ha hecho que muy pocas de ellas hayan llegado hasta nosotros. Habremos de recordar que el 14 de abril de 1931 había sido proclamada la II República Española, y que el Ayuntamiento de Puertollano salido de las urnas había acordado el cambio de nombre de muchas de las calles céntricas. Así, disponemos de una postal de la "Plaza de Tomás Meabe" (fundador de las Juventudes Socialistas), que era el nombre que tenía entonces la plaza de Villarreal o "plazoleta de Patón", como era conocido vulgarmente; y también hemos podido conocer el aspecto desde su confluencia con Torrecilla de la calle de Mariana Pineda, pues tal nombre se le dio entonces a la popular calle Calzada. Es lógico pensar, con esto, que al margen de que las tarjetas postales han sido consideradas en la mayoría de los casos, y hasta nuestros días, objetos "de usar y tirar", en esta ocasión acaso pudieran llegar a constituir un problema para quien las conservara una vez acabada la Guerra Civil, por lo que se desmembararían al menos de las más "comprometidas".



No debe extrañarnos, por consiguiente, que de nuevo sean los comercios parisinos una importante fuente para surtirnos de postales del Puertollano de esta época: la de la calle Mariana Pineda a la que antes nos referíamos está manuscrita al dorso por "Mary y Abdoullah", que entonces residían en nuestra localidad, muy probablemente por motivos de trabajos relacionados con las minas, y que la convierten en tarjeta navideña para felicitar a sus tíos el 20 de diciembre de 1933. Lleva en su anverso un sello rojo de 30 céntimos con la efigie de Pablo Iglesias, y fue matasellada en Puertollano al día siguiente y enviada a los señores Petit, residentes en Saint Pierre de Boeuf (Loira), deseándoles unas felices fiestas y próspero año nuevo, y con el deseo de que pudieran reunirse en el siguiente verano, haciendo una alusión al mucho frío que en ese invierno estaban pasando en nuestra localidad.

Pero conocemos algunas postales más de esta serie: una espléndida de la Plaza "de Ramón y Cajal" o de la Estación, en la que puede verse a un coche de línea de "La Veloz" esperando viajeros; otra de la propia estación de ancho convencional, tomada muy de cerca y que apenas sí aporta nada a lo que conocemos; otra tomada lateralmente del Gran Teatro (con el "Gran Café" en los bajos) y de los jardines cercanos; otra de la Fuente de los Leones y las pérgolas adyacentes; una muy bella del monumento a Pablo Iglesias, costeado por las Juventudes Socialistas y el Ayuntamiento e inaugurado el 14 de abril de 1933 en un lugar cercano a la Fuente Agria; y una de la hasta ahora no vista fachada de la Casa de Baños en la que se observan las huellas que los carteles de unos pasados comicios electorales dejaron al ser pegados en su fachada. También, y como no podía ser de otro modo, se hicieron postales de la "Fuente Agria" y de la ermita de la Virgen de Gracia y su glorieta, que apenas si aportan novedades a las vistas ya conocidas.

Con una calidad muy dispar de unas imágenes a otras, un elemento es común a casi todas las postales de esta serie: al contrario de lo que ocurre con las del álbum de Oña, autor que parece buscar conscientemente el captar las calles desiertas (aunque es algo que no logra totalmente, sobre todo en el caso de la espléndida vista de la calle Aduana), o edificios sin personas alrededor y lo más aislados posibles; el anónimo fotógrafo de esta edición que llamaríamos "de la República", parece haber llegado a invitar a los transeúntes a figurar en sus obras: en muchas de ellas aparece "posando" todo aquél que pasaba la calle, y así tenemos que hay una veintena de personas delante de la vista del Gran Teatro; no menos de veinticinco en la de la fuente agria; hasta treinta y tres peatones se cuentan posando en la de la calle Mariana Pineda; y la chiquillería del barrio parece haberse dado cita en la del "plazoleta de Patón", pues delante de otro muy curioso coche de línea (quizá el mismo de "La Veloz"), aparcado en su centro, hay siete hombres y doce niños, mientras que otras dieciséis personas miran a cámara desde las inmediaciones de la desaparecida fuente que había en esta plaza. El protagonismo adquirido por la figura humana en estas postales se diría que las "democratiza", que Puertollano se convierte en el gran escenario donde se desarrolla la vida cotidiana, y gracias a ellas podemos conocer el aspecto y modo de vestir de aquellos antepasados nuestros, y también el aspecto de nuestra ciudad apenas cuatro años antes del inicio de la contienda fratricida.

Las difíciles condiciones de vida de la década de los cuarenta, la que siguió a nuestra Guerra Civil, hicieron que no fuera la mejor época para nuevas ediciones de tarjetas postales de Puertollano, empleándose las que se habían hecho a principios de los años treinta.

Hay que esperar hasta el inicio de los cincuenta para que nuevas postales se asomen al reducido mercado local, al calor de las profundas transformaciones operadas en la ciudad

con la instalación de la Empresa Nacional "Calvo Sotelo" y de la continua llegada de muchos nuevos habitantes, trabajadores eventuales y visitantes ocasionales. Posiblemente la primera de las series productivas se deba de nuevo, más de dos décadas después, a la cámara de Joaquín Oña, contratado por la Imprenta "La Económica" para hacer una serie no numerada y de desconocido número de imágenes, pero que debió conocer varias tiradas a juzgar por los fuertes tonos sepías de algunas de las postales que conocemos, entre las que destacaríamos una espectacular de la Plaza de Toros y su entorno tomada desde la terraza del Gran Teatro.

Otra no menos extraordinaria del inicio de la entonces llamada "Avenida de los Mártires" es el número 21 de una serie que seguramente fue de 25 y que editó pocos años después la imprenta de Moisés Mata, de Alcázar de San Juan, que posiblemente trajo a su propio fotógrafo para realizarlas. Es una vista tomada desde el balcón principal del Gran Teatro, y en la que puede verse una curiosa "flota" de taxis esperando clientes en la puerta del Bar Ruedo, donde entonces tenían su parada. Junto a esta inédita imagen, la serie incide en calles y zonas no fotografiadas hasta entonces: la recién construida Residencia de Ingenieros del Poblado, la plaza de Ricardo Cabañero, la calle Vía Crucis o zonas del barrio de las Trescientas comparten serie con otras de la iglesia de la Asunción, de la Virgen de Gracia o dos de la glorieta conocida popularmente como "la del niño meón", finalizada en 1955. Precisamente la de la Plaza de Ricardo Cabañero fue elegida por un trabajador francés (probablemente un ingeniero) de nombre Pierre, para escribir a principios de 1961 al matrimonio Saline, residente en el 247 de la calle de L'Ablaye, en la localidad de Le Havre. En ella se lamenta de que siendo "el tiempo espléndido y la vida tranquila y agradable", el trabajo que hacía en Puertollano no durase ya mucho y tuviera que volver a Francia. Ocioso creo ya señalar el origen parisino de esta postal.

De hacia el año 55 es una serie más, debida a la iniciativa de una casa madrileña dedicada en exclusiva a la edición de postales: P. Esperón. De gran calidad y autor anónimo, éstas son postales muy difíciles de encontrar, y tan sólo conocemos dos imágenes de este conjunto, que aportan como curiosidad sus bordes dentados: la núm. 7 es una vista de la zona de la Virgen de Gracia tomada desde los peñones del cerro de Santa Ana y en la que se pueden ver la Copa (derribada poco tiempo después), el Monumento a los Caídos y el olivar que había donde luego se levantó la Escuela de Maestría Industrial; y la núm. 10, en la que cuatro niñas vestidas de blanco posan para el fotógrafo en la escalinata de acceso a la "ermita" de Santa Bárbara del Poblado.

A muy fines de la década de los 50 o quizá ya a inicios de los 60 cabe llevar la edición de una serie de al menos 25 postales y que tuvo un gran éxito. Debida a la casa "Alarde", de Oviedo, en ella vuelven a reunirse los motivos tradicionales junto a otros que son novedosos: el Mercado Central de Abastos y el Monumento a los Caídos en el Trabajo (inaugurados, respectivamente, en junio de 1957 y julio de 1958), la Residencia de Ingenieros, una muy curiosa de una "Avenida de los Mártires" con la calzada aún en tierra, y otra más de las casas de ingenieros del Poblado. Precisamente esta última nos lleva a pensar, por otras fotos que conocemos, que el autor de la serie fue nuevamente J. Oña, aunque su nombre no figure en la misma. El ejemplar que conocemos, a título de anécdota, fue adquirido a principios de 1962 por "Adolfo" para escribir a su madre y hermanas, residentes en la localidad salmantina de Ciudad Rodrigo, mientras se alojaba en la Posada de la Tercia, cuyo teléfono (el 93) apuntaba por sí querían hablar con él.

También de finales de los 50 es un conjunto de postales, sin casa editora y sin fotógrafo conocidos, y que no debió ser muy amplio, porque se recogen cuatro imágenes distintas en cada ejemplar, separadas por el escudo de la ciudad y la leyenda "Recuerdo de Puertollano". Sólo conocemos dos postales de esta no numerada serie: una con la entrada del Bosque o "Campo del Árbol", la Residencia de Ingenieros, el Pozo Norte y el Hogar Infantil; y otra con el Ayuntamiento, la Casa de Baños, el inicio de la Calle del Generalísimo (Aduana) y el "Hospital Municipal de Cruz Roja".

De la misma época es una postal de la Plaza de Toros y el Mercado, tomada también desde la terraza del Gran Teatro, y que es exponente de la hasta entonces exigua iniciativa local en este campo. Se trata de una postal de borde dentado, de la que no conocemos más compañeras, y editada por la Imprenta Guerrero con fotografía de Joaquín Oña, al que vemos de nuevo casi tres décadas después de que su primera serie viese la luz.

Pero en 1961 se produce un hecho trascendental para las postales de Puertollano: la llegada del color, del Depósito Legal (y, por tanto, de la fecha impresa) y del formato "moderno", por el que se pasaba del anterior, de 8,8 X 13,8 cm., al de carta universal, de 10,4 X 14,8 cm. La iniciativa fue de don Luis Pizarro, que encargó a la madrileña Heliotipia Artística Española una serie de postales "en edición exclusiva" para la conocida librería que regentaba en la calle Amargura. En las cuatro que conocemos (las números 6, 10, 11 y 12 de la serie) quedan patentes las dificultades que algunas imprentas tenían con la nueva técnica, apareciendo coloreadas a mano algunas zonas: son las de la "Fuente del Doctor Limón", iglesia de Santa Bárbara, Pozo Norte y una muy novedosa, como es una vista del "Terri".

El camino ya estaba iniciado: en 1965 dos empresas se deciden a sacar nuevas series en color, ambas anónimas. La primera, ya conocida, es la imprenta alcazareña de Moisés Mata, de la que conocemos un "Reloj de las Flores" y una Ermita de la Virgen de Gracia que revelan, como en el caso anterior, las dificultades técnicas que para algunos suponía la adopción del color. La otra, sin embargo, saca las primeras postales de una larga serie, en las que demuestra la experiencia que ya había adquirido en este campo con sus producciones para toda España. Nos referimos a la empresa Fiter, de San Hilario Sacalm (Gerona), a la que debemos la mayor parte de las postales en color de Puertollano que todos hemos conocido desde esa fecha: tras sucesivas ediciones anuales de 1965 a 1968 (Monumento al Marqués de Suanzes, Ayuntamiento Viejo, Panorámica de las 600, Escuela de Maestría, Pérgolas del Bosque, Iglesia de la Asunción, Gran Teatro, Fuente Agría), produce nuevas vistas en 1974 (Monumento a los Caídos en el Trabajo, zona del Mercado, Fuente Agría) y nuevamente en 1980, 1984, 1985 y 1986 (Panorámica, Monumento al Minero, Virgen de Gracia, Residencia de Pensionistas, Complejo Industrial, Fuente Agría). En 1993 produce la última serie que conocemos, compuesta de tres postales con las fuentes de la glorieta de la Virgen de Gracia como motivos.

Hacia 1972, la viuda de Moisés Mata prosigue la obra iniciada por su marido con una nueva serie (Iglesia de San José, Concha de la Música, Imagen de la Virgen de Gracia, Instalaciones del Complejo Industrial, Paseo de San Gregorio, Gran Teatro, Bosque), que conocerá sucesivas ediciones hasta al menos 1980, y que irá ampliando su número con las novedades producidas en el pueblo (Ayuntamiento Nuevo, remodelación de la Plaza de la Asunción). ■